

LA «CARTA DE CLAUDIO A LOS ALEJANDRINOS»  
(*P. Lond.* 1912): UN TIPO DE *KOINÉ* EN EL EGIPTO  
DE ÉPOCA DE CLAUDIO\*

1. Entre los papiros griegos hallados en Egipto, la «Carta de Claudio a los alejandrinos» (*P. Lond.* 1912) ocupa un lugar sobresaliente, tanto por el interés del contenido histórico que documenta, como por la importancia que sus grafías tienen para determinar la pronunciación del griego por parte del autor de la copia conservada. Este papiro fue publicado por primera vez por Bell (1924: núm. 1912), se halla también recogido en Hunt-Edgar (1963: núm. 212), y ha sido editado en fecha más reciente en Tcherikover-Fuks (1960: núm. 153), que es la edición que aquí utilizamos. Además, dos fragmentos del texto aparecen en David-van Groningen (1965: núm. 1).

El contenido del papiro se puede datar con precisión, poco tiempo después del 10 de Noviembre del 41. En efecto, de esa fecha es el edicto del prefecto L. Emilio Recto, por el que ordena su publicación en Alejandría. La copia que conservamos fue hallada en Filadelfia (actual Darb el-Gerza, en el Fayum), por lo que hay que suponer que, tras su publicación en Alejandría, se realizó al menos esta copia, por razones desconocidas<sup>1</sup>. En

\* Una versión previa de este artículo fue presentada en el Seminario de Dialectología Griega (Madrid), dirigido por el prof. M. S. Ruipérez. Agradezco a los participantes sus críticas y sugerencias. Agradezco también al prof. L. Gil haber llamado mi atención sobre este papiro, así como sus críticas a una redacción anterior.

<sup>1</sup> Es probable (cf. Bell 1924: 2) que este papiro fuera copiado por el *κωμογραμματούς* de Filadelfia, bien por interés privado, bien porque en la localidad residieran ciu-

cuanto a la datación del propio papiro hallado, no hay razones para suponer que esta copia haya sido realizada en otra época distinta; por el contrario, todo (cf. Bell 1924: 1 ss.) invita a suponer que la copia fue realizada poco tiempo después del edicto del prefecto. La datación precisa del papiro, pues, permite fijar la cronología absoluta del contenido que documenta y del sistema fonológico que las grafías permiten determinar.

El contenido de la Carta se puede dividir en cuatro partes. Tras el edicto (lín. 1-13) de L. Emilio Recto ordenando su publicación, el texto de la Carta comienza por enumerar (lín. 14-29) los miembros de la embajada alejandrina que previamente había sido recibida por Claudio y expresa palabras de diplomática cordialidad por parte de Claudio hacia los alejandrinos. La segunda (lín. 29-51) recoge la respuesta de Claudio a los honores votados por los alejandrinos al nuevo emperador. La tercera (lín. 52-72) responde a las peticiones hechas por los alejandrinos a Claudio. La cuarta y última (lín. 72-104) insta a alejandrinos y judíos a terminar con los desórdenes habidos entre las dos comunidades que habitan Alejandría. En la despedida (lín. 105-109), el emperador agradece los desvelos de los dos amigos que han acompañado a la embajada alejandrina.

Estas páginas se van a centrar únicamente en la interpretación lingüística de las grafías del texto, sin hacer mención del contenido histórico que éste documenta. Para esta interpretación lingüística, fijaremos exclusivamente nuestra atención en las numerosas desviaciones de la norma ortográfica que hay en la Carta, es decir, en las faltas de ortografía. Son precisamente

dadanos alejandrinos a los que afectaban las disposiciones establecidas por Claudio. A este respecto, hay que señalar que el recto del documento contiene un registro, entre cuyos nombres figura un nombre egipcio «en Alejandría». El hallazgo de este papiro fue hecho probablemente en 1920/1 y debía de formar parte de un archivo de uno o varios  $\kappa\omega\mu\omicron\gamma\rho\alpha\mu\mu\alpha\tau\epsilon\iota\varsigma$ . En efecto, el grupo de papiros que fue puesto a la venta en El Cairo por aquellas fechas procedente de Filadelfia y que finalmente fue adquirido por una sociedad constituida por el British Museum, las Universidades de Cornell, Princeton y Michigan y la Biblioteca de Ginebra, contenía registros datados en época de Calígula, Claudio, Nerón y alguno incluso de época de Tiberio. En el propio recto de *PLond.* 1912, así como entre las columnas 2 y 3 del verso, en el que está copiada la Carta de Claudio, aunque en sentido contrario, se contiene una lista de nombres de persona.

los errores ortográficos respecto a la norma lo que permite determinar la pronunciación real. Por el contrario, los usos gráficos que están de acuerdo con la norma pueden responder simplemente al mantenimiento de la norma ortográfica, sin tener relación con la pronunciación real de los grafemas (cf. Teodorsson 1974: 46 ss.; Teodorsson 1977: 36 ss.).

Trataré de mostrar argumentos en favor de la tesis siguiente: las grafías de la copia hallada de la Carta de Claudio indican que el copista<sup>2</sup> de la misma utiliza un sistema fonológico del griego en el que hay rasgos que demuestran interferencia con el copto y, más concretamente, con el dialecto del copto hablado en el Fayum. En efecto, existen ciertos tipos de errores gráficos que indican que, al menos en el Fayum, algunos hablantes del griego compartían un sistema fonológico de la *koiné* influenciado por la lengua copta. Si esta interferencia lingüística es simplemente producto del substrato o es el resultado de una situación de bilingüismo no se puede determinar con seguridad para este documento, aunque existen razones generales en favor de lo segundo. En la conclusión (§ 9) trataremos de precisar qué consecuencias resultan de esta tesis para el tema general de la descripción de la *koiné* hablada. Nuestro objetivo, sin embargo, se refiere exclusivamente a la interpretación lingüística de las grafías de este documento.

2. Las desviaciones de la norma ortográfica que aparecen documentadas en la Carta de Claudio pueden ser divididas en dos tipos básicamente. Por un lado, existen confusiones (§ 3) que documentan hechos que aparecen en griego moderno. Estos errores gráficos sólo documentarían, por tanto, un término *ante quem* para la datación de un número de desfonologizaciones y transfonologizaciones que ha experimentado el griego mo-

<sup>2</sup> El problema de si la copia fue hecha al dictado o sobre un original previo es aquí marginal. Tampoco afecta directamente al contenido de este artículo el problema de si el texto de la Carta reproduce un documento escrito originalmente en latín o en griego (cf. Bell 1924: 2 ss.; Tcherikover-Fuks 1960: 37 s.).

derno a partir de la antigüedad, sobre todo en el vocalismo. Por otro lado, hay errores (cf. § 5) que delatan una pronunciación resultante de determinados cambios fonológicos que no tienen continuidad en el griego posterior.

3. Vamos a enumerar, en primer lugar, los errores y faltas que encajan con los resultados del griego moderno y que, en consecuencia, permiten, en principio al menos, establecer un término *ante quem* para la datación del fenómeno correspondiente:

a) confusión entre vocales largas y breves. La desaparición de las correlaciones distintivas de cantidad es particularmente notable en la confusión entre <ω> ~ <ο>: ἱεροτάτης (2), ἀναγεινόσκων (8), Λεονίδου (17), Ἀριστόνος (19), γνόμενον (24), πρῶτα (29), φορτικότη [ρο]ς (37), ἐπονύμαις (38), ἀνθρώποις (49), ἐφηβευκῶσει (53), φιλανθρώποις (55), νεοκόρους (60), κληροτούς (61), Κανόπωι (61), φάβωι (64), πρῶτων (69), φιλάνθρωπος (81), φιλανθρώπως (83), προσφέροντε (83), ὦ (92), φιλανθρωπείας (102), τών (107), ἀγῶνα (107).

b) confusión entre <αι> ~ <ε>: εἴχεται (23), ἐξερέτως (24), προείρησθαι (31), ποιήσασθε (32), <έ>σπουδάσαται (34), βούλεσθαι (40, 43, 45), ἀφιδρῦσε (45), παρετοῦμε (49), ἐξέρετα (51), βαί[βον]βαιον (54), βούλομε (57, 61), δοκεῖται (64), εἴχεται (68), δηλῶσε (71), ται (71), καταπαύσεται (79), διαμαρτύρομε (82), προσφέροντε (83), λοιμένωνται (86), Ἰουδέοις (88), ἀνανκασθήσομε (98), ἐτέρωι (105), κέχρη[ητε] (107), ἐτέ[ρωι] (108), ἔρωσθαι (109).

c) confusión entre <ει> ~ <ι> : ἰς (3), πόλειν (3, 84), πόλεις (4), ἀναγεινόσκων (8), πόλιν (10), ἀποδεδιγμένος (15), μέγιστος (15, 26), εἶστε (22), εἶνα (25, 82), ὑμῖν (30), γενεθλείαν (30), προσελειπάρη[σ]εγ (36), ἐπεὶ (37), τειμάς (41), καταδίξει (41), ὑμῖν (43), Οὐειτρασίου (43), Πωλείωνος (43), γεινώσκωι (53), ἐφηβευκῶσει (53), ἄχρει (53), ἡγεμονείας (54), πολειτείαν (55), τειμείους (55), πάσει (56), ὑμῖν (58), πολειτεικάς (62-3), τριετῖς (63), ἡμῖν (65), ὑμῖν (67), πράγμασει (70), συνείστασθαι (71), φιλοτειμηθέντων (76), πάλειν (78), διῆξει (81), οἰκοῦσει (84), δυσεῖ (90), πόλεσειν (90),

ἐπισπαίειν (92), ἀγῶσει (93), οἰκῖα (94), προσείεσθαι (96), τεινα (100), φιλανθρωπείας (102), οἰκίας (104), φιλοτειμεία (107).

d) confusión entre <η> ~ <ει> : πλήωι (89). Se trata del acusativo plural neutro del comparativo de πολύς. Dado que en los papiros aparecen tanto πλείων como πλέων, aunque el primero es más frecuente (cf. Gignac 1981:153s), la grafía podría ser interpretada como producto de la confusión entre <η> ~ <ει>.

e) confusión entre <η> ~ <υ> : ἡμῶν (28, 106), ἡμετέρας (33), ἡμεῖν (65), ἡμετέρων (75), ὑμῖν (104).

f) confusión entre <οι> ~ <υ> : ὕ (20, 61, 64), δέυ (72), ὕον (81), λοιμένωνται (86), ὕς (87).

g) confusión entre <υ> ~ <ι> : ὑδροσασθαι (34), ἀφιδρῶσε (45, Bell: «first ι corr. from υ»).

h) confusión entre <ωι> ~ <ω>: εἶπωι (26), ἐπιτρέπωι (30), συνχωρῶι (32, 46), ὄρῶι (32), συνπομπευέτωι (39), ἐπιτρέπωι (43), γεινώσκωι (53), διαφυλάσσωι (54), ἔχωι (67), προσαγορεύωι (79), ἐγῶι (87, 103), κελεύωι (89), πλήωι (89), ἀνατάτωι (103), μαρτυρῶι (105).

i) confusión entre <αυ> ~ <α>: ἀπολά<υ>οντας (94).

j) confusión entre <η> ~ <ηι>: πάντη (33).

k) confusión entre <σ> ~ <σσ>: ἴσ{σ}ως (40).

l) confusión entre <π> ~ <πτ>: Αἰγύπ<τ>ου (42, 48, 96).

Hay que anotar además las siguientes grafías:

m) ἀπχ{ι}ιερεύς (14), ἀρχ{ι}ιερέα (48).

n) Αἰμίλλιος (1), Αἰμιλλίωι (70), μεγαλιότητα (8), que probablemente son ultracorrecciones que indican una realización palatal de /l/, marcada mediante <ι>, [j] (cf. Gignac 1975: 310 s. y 302 ss.).

ñ) Otra ultracorrección documenta ἠδυνήθη{ν} (5), 3.<sup>a</sup> persona, cuya grafía revela la desaparición de -ν, tras la asimilación total (cf. Mayser-Schmoll 1970: 203 ss.; Gignac 1975: 111 ss.).

o) Los nominativos Κλαύδις (19) y Ἀπολλώνις (16, 19) aparecen también con frecuencia en los papiros (cf. Mayser 1970: II 15 ss.; Gignac 1981: 25 ss.) y se perpetúan en el griego posterior (cf. Schwyzer 1939: 472).

p) Finalmente, las grafías de las nasales dorsales en ἀναγκᾶιον (6) y ἀναγκασθήσομε (98), o la omisión de las mismas en ἀναγεινόςκων (8) y γεινώσκωι (53) documentan la asimilación total o la desaparición de la nasal en tales contextos (cf. Gignac 1975: 111 ss.).

En conjunto, pues, estas grafías se pueden interpretar sobre la base del griego moderno. La copia de la Carta de Claudio documenta un término *ante quem* para la datación de los fenómenos que las grafías revelan (cf. Gil 1987:86s.).

Es evidente que los hechos más notables son los que afectan al vocalismo. A primera vista al menos, las grafías permiten suponer que el sistema vocálico que revela la Carta de Claudio es el siguiente, coincidente con el del griego moderno:

i		u
	e	o
	a	

Este mismo sistema vocálico se documenta en fecha contemporánea en el griego de Asia Menor (cf. Brixhe 1984: 47). Para la notación de /i/ se utiliza predominantemente <ι> y <ει>; para la notación de /e/, <ε> y <αι>; para /o/, <ο>, <ω> y <ωι>; para /u/, <ου>; y para /a/, <α>. En cuanto a los restantes grafemas, <η>, <υ> y <οι>, la argumentación necesaria para obtener la conclusión de que representan /i/ sería algo más compleja, pero se puede resumir así: dado que <η> y <υ> se confunden (cf. *supra* e), ambos deben representar el mismo fonema; como además <υ> se confunde con <ι> (cf. *supra* g), la conclusión parece ser que <η>, <υ> y <ι> representan /i/, como en griego moderno. Además, dado que <ι> y <ει> se confunden (cf. *supra* c) y que existe un ejemplo probable de confusión entre <ει> y <η> (cf. *supra* d), todos estos grafemas deben representar /i/.

En cuanto a <oi>, la argumentación sería semejante: dado que <v> y <oi> se confunden (cf. *supra* f), ambos deben representar el mismo fonema; como además <v> se confunde con <i> (cf. *supra* g), la conclusión sería que tanto <v> como <i> y <oi> representan /i/.

Esta sería, pues, la tesis que una primera consideración de los datos permitiría formular. Trataremos de hacer ver ahora que esta hipótesis presenta algunos problemas, que, en último término, inducen a rechazarla, al menos en esta formulación. Las tres dificultades de esta tesis se exponen a continuación, en §4, §5 y §6.

4. Como hemos visto, la suposición de que <oi> y <η> representan /i/ sólo se puede obtener a través de un procedimiento indirecto: por las confusiones de <η> con <εi>, y de <oi> y <η> con <v>, que, a su vez, se confunden con <i>. No hay, sin embargo, en este documento confusiones directas <η> ~ <i> y <oi> ~ <i>. Y éste es un hecho llamativo, sobre todo porque el documento es extenso y manifiesta un nulo respeto por la norma ortográfica. Sin duda, la inexistencia de estos tipos de faltas en el documento puede ser producto del azar, pero no debemos excluir la posibilidad de que revele la existencia de pronunciaciones distintas para estos grafemas. En efecto, en relación con la representación gráfica, existen profundas diferencias entre lo que sucede en las desfonologizaciones y lo que sucede en ciertas transfonologizaciones. En el caso de una desfonologización, por ejemplo la confusión <εi> ~ <i>, la existencia del grafema <i> hace posible la aparición de faltas directas y ultracorrecciones. Sin embargo, en el caso de una transfonologización que da como resultado la aparición de un fonema para el que no existe un grafema disponible en el alfabeto, es de esperar o bien el mantenimiento del grafema tradicional, dotado ahora de otro valor, como sucede, por ejemplo, en la transfonologización de las sordas aspiradas en fricativas (cf. Brixhe 1984: 42 s.), o bien la representación gráfica mediante diferentes grafemas, que tentativamente representan uno de los fonemas más próximos. Así, /oi/ parece haber pasado por un

estadio /θ/, para el que no existe grafema disponible en el alfabeto y que sólo se puede suponer sobre la base de diferentes representaciones gráficas tentativas (cf. Teodorsson 1977: 228 s.).

Existe, pues, la posibilidad de que <η> y <οι> en este documento, en la medida en que no son confundidos con <ι>, representen fonemas para los que no hay un grafema determinado en la norma ortográfica. Si esto es así, ambos serían diferentes entre sí y, además, tendrían un punto de articulación relativamente próximo a los de <υ> y <ει>, con los que son confundidos.

Esta observación sobre <η> y <οι> no tiene valor probatorio, porque es un mero argumento *ex silentio*, pero sí debe inducir a una consideración más detenida de las restantes grafías del documento.

5. Como ya hemos advertido *supra* (§ 2), hay además otras grafías en el documento que parecen revelar desfonologizaciones que sólo esporádicamente se documentan en griego antiguo y que, en todo caso, y a diferencia de las que ya hemos enumerado (§ 3), comparten el hecho de no haber tenido continuidad regular en el griego posterior o en el griego moderno. Como vamos a ver, se trata en todos los casos de fenómenos que en las gramáticas del griego antiguo son descritos bajo las rúbricas de «cambios esporádicos», «asimilaciones contextuales» o «errores puramente gráficos». Todos ellos se documentan aquí y allá de un modo ocasional, pero lo sorprendente es que muchos de ellos aparecen en la copia de la Carta de Claudio. Estos fenómenos son los siguientes:

q) confusión entre <ο> ~ <υ>: ὑδροσασθαι (= ἰδρύσασθαι) (34).

r) confusión entre <ε> ~ <ο>: σπουδασθέντος (= σπουδασθέντες) (25).

s) confusión entre <α> ~ <ω>: ἀνατάτωι (= ἀνωτάτω) (103). Bell: «the scribe wrote ανατωτωι, corrected the ω but overlooked the α».

t) confusión entre <οι> ~ <ο>: Ἰουδαίο<ι>ς (83) y quizá, aunque mucho menos segura la interpretación de la grafía como consecuencia de este tipo de confusión, ποιήσομαι (103).



u) Hay que anotar también en este apartado las grafías  $\pi\rho\omicron\sigma\epsilon\nu\epsilon\kappa\theta\acute{\eta}\sigma\omicron\nu\tau\alpha\iota$  (65),  $\acute{\epsilon}\pi\rho\acute{\alpha}\kappa\theta\eta$  (92) y  $\acute{\alpha}\pi\theta\acute{\omicron}\nu\omega\nu$  (95), en lugar de  $-\chi\theta-$ ,  $-\varphi\theta-$ . Pueden tratarse de fenómenos puramente gráficos, si es cierto que una secuencia  $[k^{ht}]$  o  $[p^{ht}]$  es fonéticamente imposible (como sostienen Lejeune 1972: 69; Lupaş 1972: 17). Sin embargo, algunas lenguas actuales se mencionan (cf. Allen 1974: 24 ss.) donde existen tales secuencias de aspiradas.

v) Probable confusión entre  $\langle\delta\rangle \sim \langle\tau\rangle$ :  $\delta\acute{\epsilon}$  (50),  $\tau\epsilon$  (42),  $\delta\acute{\epsilon}$  (44, cf. Bell: « $\delta\acute{\epsilon}$  corr. from  $\tau\epsilon$ »).

Estas desviaciones de la norma ortográfica tienen en común el hecho de ser sumamente esporádicas en otras zonas de habla griega durante la misma época<sup>3</sup> y el no haber tenido continuidad regular en la evolución posterior hasta el griego moderno. Por esa razón las gramáticas descriptivas interpretan estas grafías como fenómenos puramente gráficos o como resultados de asimilaciones o disimilaciones puramente contextuales. Lo sorprendente —conviene reiterarlo— es que tantos fenómenos estén representados en la copia de la Carta de Claudio, sobre todo porque, como hemos visto, el papiro revela muy poca atención a la norma ortográfica y tiende a representar la pronunciación. Por eso, la frecuencia de estas grafías invita a suponer que no son meros errores gráficos, sino que reproducen la pronunciación del copista de la Carta. Si esto es así, hay que concluir que esta copia ha sido elaborada por alguien que pronuncia el griego de un modo peculiar y anómalo.

6. Además, con respecto a las desviaciones de la norma ortográfica enumeradas en § 5, existe otro hecho que debe ser

<sup>3</sup> Para q, cf. Meisterhans-Schwyzler 1900: 24; Teodorsson 1974: 108 y 202; Teodorsson 1978: 42 y 77; Threatte 1980: 217 s. Para r, cf. Meisterhans-Schwyzler 1900: 22; Teodorsson 1974: 113 y 205; Teodorsson 1978: 42 y 77; Threatte 1980: 214. Para s, cf. Meisterhans-Schwyzler 1900: 17, 74 y 143; Teodorsson 1974: 123 y 214 s.; Teodorsson 1978: 47 y 80; Threatte 1980: 233 ss. Para t, cf. Meisterhans-Schwyzler 1900: 24 y 56 ss.; Teodorsson 1974: 108 ss. y 202 ss.; Threatte 1980: 323 s. Para u, cf. Meisterhans-Schwyzler 1900: 76 y 103 s.; Teodorsson 1974: 135 s. y 223 s.; Teodorsson 1978: 38 y 75; Threatte 1980: 452 ss. Para v, cf. Meisterhans-Schwyzler 1900: 74 ss.; Teodorsson 1974: 133 y 221 ss.; Threatte 1980: 438 s.

tomado en consideración. Estas desviaciones, aunque relativamente raras en otras zonas de habla griega en esta época (cf. nota 3), son relativamente frecuentes en los papiros: para q, cf. Mayser-Schmoll 1970: 82 s.; Gignac 1975: 293 s.; Teodorsson 1977: 147 y 231; para r, cf. Mayser-Schmoll 1970: 45; Gignac 1975: 291 s.; Teodorsson 1977: 58 (no estudiada); para s, cf. Gignac 1975: 288 s.; Teodorsson 1977: 170 y 236; para t, cf. Mayser-Schmoll 1970: 87 ss; Gignac 1975: 199 ss.; Teodorsson 1977: 137 ss. y 227 s.; para u, cf. Mayser-Schmoll 1970: 150; Gignac 1975: 95; Teodorsson 1977: 181 s. y 240 s.; 173 y 238 s.; para v, cf. Mayser-Schmoll 1970: 146 s.; Gignac 1975: 76 ss.; Teodorsson 1977: 176 ss. y 239 s. Las interpretaciones que se dan para estos tipos de desviaciones de la norma ortográfica son parcialmente distintas, aunque, en todo caso, su relativa frecuencia en los papiros ha inducido siempre a considerar estos datos como fenómenos no puramente gráficos, sino como grafías relevantes para determinar la pronunciación del griego por parte de, al menos, algunas personas que han escrito papiros conservados en la actualidad. Este es el punto de vista que vamos a sostener aquí, añadiendo alguna otra consideración en su favor. Si realmente estas desviaciones son relevantes para determinar el sistema fonológico y, además, aparecen con mayor frecuencia en esta época en los papiros que en el resto de la documentación griega procedente de otras zonas, la conclusión inevitable es que estas desviaciones enumeradas en § 5 (y otras también frecuentes en los papiros, aunque no documentadas en la Carta de Claudio) representan peculiaridades del griego hablado en esta época en Egipto, al menos el hablado por ciertas capas de la población.

Para tratar de confirmar o refutar esta hipótesis, hemos revisado los papiros hallados en Tebtunis, localidad al sur del Fayum y relativamente próxima a Filadelfia, donde se halló la copia conservada de la Carta de Claudio<sup>4</sup>. Esta revisión, para la

<sup>4</sup> Naturalmente, el término de comparación más próximo está constituido por los papiros que, al parecer, han formado parte del mismo archivo que el que contiene la Carta de Claudio. Sin embargo, ni en la edición de los *P. Cornell* ni en las de los *P. Princeton*, que son las que hemos comprobado, se indica que alguno o algunos de los que allí se editan pertenezca al mismo hallazgo que el que contiene la Carta de Claudio.

que sólo hemos tomado en consideración los papiros publicados en *P. Teb.* (por tanto, no los que sólo son descritos ni los que, procediendo de Tebtunis, han sido publicados en otras colecciones), permite establecer que estos tipos de desviaciones a) son relativamente frecuentes en *P., Teb.*, y b) aparecen predominantemente concentradas en determinados papiros. Baste mencionar aquí algunos ejemplos:

*PTeb.* I 5 (118 a. C.), reproducido en Hunt-Edgar (1963: núm. 210): ordenanzas reales de Evérgetes II. Entre los errores ortográficos que contiene, los siguientes coinciden con los enumerados en § 5 que documenta la copia de la Carta de Claudio:

q) confusión entre <o> ~ <υ>: ποκόφους (= ποκύφους) (170).

s) confusión entre <α> ~ <ω>: ἐχόντων (= ἔχοντας) (37), ω de κτημάτων (52) corregida a partir de <α>.

u) ἔκθρας (259), donde κ es una corrección a partir de χ.

v) μηδέ (30: δ es corrección de τ, 162).

*PTeb.* III 823 (185 a. C.): recibo de un capitán de barco, por el que reconoce haberse hecho cargo de una mercancía que ha de transportar. Entre los errores ortográficos que contiene, los siguientes coinciden con los enumerados en §5 de la Carta de Claudio:

q) confusión entre <o> ~ <υ>: σονβεβλημένω (14), σοντάξαντος (19).

r) confusión entre <ε> ~ <ο>: Φιλοπατέρων (2).

t) confusión entre <οι> ~ <ο>: Ἄρσινό{ι}ης (2).

v) confusión entre <δ> ~ <τ>: ἀτόλω (16).

En este papiro se indica que lo escribió Στο<το>ήτις Γεμούθου Μενφίτης, una persona con nombre egipcio.

No obstante, hemos revisado particularmente los papiros publicados en las dos colecciones mencionadas que contienen listas y registros, que fueron hallados o adquiridos en las mismas fechas que el de la Carta de Claudio y que se datan por su contenido en la misma época. Los que cumplen estos requisitos en *P. Cornell* y *P. Princeton*, algunos de ellos relativamente extensos, contienen listas de nombres de personas y cantidades tributadas. En todo caso, como era de esperar por su contenido, no presentan en sus grafías particularidades dignas de mención.

*PTeb.* I 24 (117 a. C.):

r) confusión entre <ε> ~ <ο>: ὄπορ (= ὄπερ) (50).

s) confusión entre <α> ~ <ο>: ἄλλον (= ἄλλα) (65), φροντίδα (= φροντίδος) (60), κακαλογίας (77).

*PTeb.* II 383 (46 d. C.): división de la propiedad entre dos hermanos. El marido y representante legal de la hermana, que tiene nombre egipcio, firma con su nombre en demótico, pues, según se indica, es incapaz de escribir griego. Quien lo ha hecho por él tiene también nombre egipcio. La ortografía es sumamente incorrecta y, fuera de los hechos más comunes (<ω> ~ <ο>, <ει> ~ <ι>, <-ν> ~ <∅>, <αι> ~ <ε>, <οι> ~ <υ>, <η> ~ <ι>, <η> ~ <ει>, <υ> ~ <ι>), aparecen:

v) confusión entre <δ> ~ <τ>: σφραγίτι (= σφραγίδι) (56).

Además, περιτεθικρισμέν[ων (= περιτετειχισμένων) (55), <ο> ~ <ου> en ἄλλου (= ἄλλο) (16), παστοφορίου (= παστοφόριον) (16), Ἀχάνος (= Ἀχένους) (56), donde también hay confusión entre <α> ~ <ε>.

Los ejemplos precedentes muestran, por un lado, que los errores de la Carta de Claudio enumerados en §5 se documentan en los papiros con relativa frecuencia y, por otro, que tienden a aparecer concentrados en los mismos documentos. Todo ello induce a considerar que al menos algunos hablantes de la zona del Fayum compartían ciertos fenómenos peculiares en el uso de la lengua griega, ya en fecha anterior a la de la Carta de Claudio, que no se han hecho regulares en la evolución ulterior del griego.

Un ejemplo bien evidente en favor de esta hipótesis lo proporciona *PTeb.* II 390 (167 d. C. ?), que recoge un contrato de préstamo por parte de una mujer llamada Hélena, que presta cierta cantidad de dinero a tres hermanos, hijos de Onnofris, llamados Paquebquis, Onnofris y Sarapammón. El papiro tiene cuatro manos diferentes. La primera parte, que corresponde al compromiso de Hélena, no muestra ninguna desviación de la norma ortográfica. La segunda parte, obra de la segunda mano,

que corresponde al compromiso del primero de los tres hermanos, muestra ἑκατέν (= ἑκατόν) (20), μοι (= μή) (22), ἡμισ{ο}υ (23), δώκου (=τόκου) (23), τημοσίων (= δημοσίων) (24), καθός (= καθώς) (24) y ἄρουρων (= ἄρουραν) (23-24). La tercera mano, que corresponde al compromiso del segundo de los hermanos de nombre egipcio, presenta las grafías ἑγατόν (25), συναποδώσο (26), καθός (26), πρόκειται (= πρόκειται) (26). La cuarta mano, que corresponde al compromiso que formula el tercero de los hermanos, presenta συναίχω (= συνέχω) (27), ἑκατέν (27), τέσ<σ>αρος (= τέσσαρας) (28). Muchas de estas desviaciones de la norma ortográfica coinciden con las que aparecen en la copia de la carta de Claudio.

Sobre la base de los datos precedentes se puede formular la hipótesis de que al menos algunos hablantes de griego de la zona del Fayum manifiestan ciertas peculiaridades fonológicas, documentadas por los errores ortográficos de ciertos papiros, que son ajenas al desarrollo ulterior de la lengua griega. Estas peculiaridades se concentran sobre todo en determinados papiros y, cuando hay datos, suelen estar asociadas a personas que tienen nombres egipcios, no griegos. Todo ello permite inferir que la presencia de estos fenómenos al menos es producto de la interferencia con el copto.

7. Por tanto, la cuestión que hay que examinar ahora es si desde la perspectiva del sistema fonológico del copto se pueden interpretar satisfactoriamente las grafías de la Carta de Claudio enumeradas en § 5, es decir, aquellas que probablemente documentan fenómenos fonológicos que ni son regulares en otras zonas de habla griega en esta época ni se han producido con regularidad en la evolución ulterior del griego. Si esto es así, existe también la posibilidad de que otros fenómenos fonológicos que documentan las grafías de la Carta de Claudio deban ser también explicados sobre la base de la interferencia lingüística.

Las dificultades para proceder a este examen son numerosas por la propia complejidad de los hechos del copto, que hacen difícil una interpretación segura. Por un lado, los testimonios

más tempranos del copto son de época posterior (III-IV d. C.); por otro lado, el copto, en lo que concierne sobre todo al sistema vocálico, está fragmentado en varios dialectos con sistemas muy diferentes entre sí; finalmente, la determinación del sistema fonológico del copto se establece en parte sobre la base de los préstamos recibidos del griego, punto precisamente sobre el que aquí nos interrogamos. Por todo ello, difícilmente podremos hallar, en el caso de haberla, la clave precisa que permita interpretar en detalle cada una de las grafías de la Carta de Claudio; más bien deberemos restringirnos a una comparación de índole general. El sistema fonológico copto que a continuación exponemos procede de Vergote (1973). Nos referiremos exclusivamente al dialecto copto del Fayum, por ser ésta la zona de donde procede el documento griego que examinamos.

La descripción del sistema vocálico del dialecto fayúmico, según Vergote (1973: Ia, 42), se puede resumir en los siguientes cuadros:

<i>Vocales largas acentuadas</i>	<i>Vocales breves acentuadas</i>	<i>Vocales átonas</i>
i:	u:	
	o:	ə
ɛ:	ɛ	
	æ	æ
	α	α

Las grafías de la Carta de Claudio enumeradas en § 5 muestran desviaciones de la norma ortográfica en sílabas átonas: <o> ~ <v>, <ɛ> ~ <o>, <α> ~ <ω>, <ou> ~ <o>. Como el cuadro precedente hace ver, todas estas desviaciones de la norma ortográfica del griego pueden ser explicadas satisfactoriamente sobre la base del sistema de vocales átonas del dialecto fayúmico, que, a este respecto, conoce los mismos fonemas que los restantes dialectos coptos<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Existen, sin embargo, numerosas diferencias en los alófonos y variantes combinatorias que cada fonema puede tener en cada uno de los dialectos coptos (cf. Vergote 1973: Ia, 19 ss.).

En lo que se refiere a las grafías del tipo de ἐπράκθη (cf. *supra* 5 u), conviene asimismo señalar que ningún dialecto copto posee oclusivas aspiradas con valor distintivo (cf. Vergote 1973: Ia, 10, 18), sino que son variantes combinatorias de /p/, /t/ y /k/ en determinados contextos. Por otro lado, la fricativa sorda labiodental /f/ del copto se suele transcribir <π> en griego (cf. Vergote 1973: Ia, 15).

En definitiva, las desviaciones de la norma ortográfica documentadas en la Carta de Claudio que fueron enumeradas en §5 y que presentan la doble peculiaridad de ser frecuentes en determinados papiros y de no haber tenido repercusión en la evolución ulterior hacia el griego moderno pueden ser explicadas satisfactoriamente como resultado de la interferencia lingüística con el copto en una situación de bilingüismo.

8. Es evidente que si se acepta la conclusión anterior, el valor demostrativo de las restantes desviaciones de la norma ortográfica que se documentan en la Carta de Claudio queda sensiblemente reducido. Con todo, siguen existiendo dos posibilidades de interpretación: las desviaciones enumeradas en § 3 pueden ser el resultado de la evolución interna del sistema fonológico del griego; o bien pueden ser también una consecuencia de la interferencia lingüística con el copto. En favor de la primera hipótesis está, por un lado, la coincidencia de los cambios que estas grafías documentan con los resultados del griego moderno y, por otro, la preferencia que, desde un punto de vista metodológico, deben tener las interpretaciones basadas en la dinámica interna del propio sistema. En favor de la segunda hipótesis está la muy probable interferencia lingüística, que explicaría las confusiones que no coinciden con los resultados del griego moderno.

Es difícil hallar un método que permita decidir con seguridad qué hipótesis de las dos es la que se debe preferir. Sin embargo, hay algunos datos que encajan mejor con la tesis de la interferencia lingüística.

En primer lugar, la ausencia de errores entre <η> ~ <ι> (cf. *supra* 4) se puede explicar si se considera que en copto [ε:]

es una variante combinatoria del fonema /i:/ en determinados contextos (cf. Vergote 1973: Ia, 26 s., 42). En el mismo sentido cabe interpretar la grafía  $\pi\lambda\acute{\eta}\omega\iota$  (cf. *supra* 3 d), si hay neutralización de la oposición entre /i:/ y /e:/ en hiato (cf. Brixhe 1984: 51 ss., para hechos semejantes en Asia Menor).

En segundo lugar, la ausencia de errores entre <oi> ~ <i> (cf. *supra* 4) puede ser también explicada mediante una consideración del sistema fayúmico de vocales átonas. Los diferentes errores gráficos que documenta la Carta de Claudio podrían ser procedimientos tentativos de representar un fonema central /θ/, existente en fayúmico con distintas variantes combinatorias, para el que el alfabeto griego no dispone de grafema. Esta posibilidad aumenta si se considera que /oi/ ha pasado por un estadio /θ/ (cf. Teodorsson 1977: 228 s. y 253 s.).

En tercer lugar, los errores que afectan al fonema /y(:)/, representado normalmente por <v>, pero confundido en la Carta de Claudio con <i> y <oi>, admiten también una explicación desde la perspectiva del copto, que no conoce el fonema /y(:)/ y que sólo utiliza el grafema <v> para la notación de palabras griegas (cf. Vergote 1973: Ia, 10). Los errores distintos pueden representar tentativas diferentes de representar un fonema mediante los que son más próximos en cuanto al punto de articulación.

En conclusión, incluso ciertas desviaciones de la norma gráfica documentadas en la Carta de Claudio, que pueden ser simplemente explicadas por la evolución interna del sistema fonológico griego, admiten, en determinados puntos al menos, una posible influencia de la lengua copta. En estas condiciones, es arriesgado datar determinadas evoluciones del sistema fonológico del vocalismo griego sobre la base del testimonio de la Carta de Claudio. La copia documenta un subsistema fonológico probablemente marginal y propio de algunos hablantes de griego que al propio tiempo hablan copto.

9. Para concluir, conviene resumir los puntos básicos que hemos sostenido a partir del examen de las desviaciones de la norma gráfica del griego que aparecen en la Carta de Claudio a



los alejandrinos. Junto a las faltas ortográficas que parecen documentar fenómenos fonológicos que coinciden con los resultados del griego moderno (§ 3), existen en la Carta de Claudio otras faltas que sólo esporádicamente aparecen en otros documentos papirológicos de la época (§ 5) y que son sobre todo frecuentes en ciertos papiros (§ 6). Este tipo de errores procede de la interferencia lingüística con el copto en una situación de bilingüismo. Esta tesis permite también explicar la ausencia de ciertas faltas ortográficas (§ 4) en el texto de la Carta, así como el hecho de que estos tipos de errores se concentren fundamentalmente en ciertos papiros, de algunos de los cuales se puede saber que han sido escritos por personas con nombre egipcio, no griego (§ 6). Incluso algunas de las desviaciones de la norma gráfica que parecen documentar evoluciones fonológicas que coinciden con los resultados del griego moderno pueden ser también explicadas como resultado de la interferencia entre dos lenguas en contacto (§ 7). Por todo ello, es arriesgado utilizar las grafías de este documento para datar los cambios fonológicos del griego, en general. En efecto, las grafías de la Carta de Claudio parecen documentar la existencia de un subsistema fonológico, propio de ciertos hablantes de la zona del Fayum. Más bien, la conclusión ha de ser que estas grafías permiten caracterizar sólo la lengua de algunos hablantes de una región, de una época y de una procedencia bien determinadas.

Esta conclusión proporciona un nuevo dato concreto sobre la existencia de diferencias dialectales dentro de la *koiné*. Al menos en determinadas zonas de habla griega, existen diferencias dialectales de carácter diastrático o social. Sólo estudios pormenorizados sobre cada localidad, cada época y cada estrato social, en la medida en que sea posible, permitirán obtener conclusiones más seguras acerca de la caracterización general de la *koiné*.

EMILIO CRESPO  
*Universidad Autónoma de Madrid*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

## a) Ediciones:

- BELL, H. I. (1924): *Jews and Christians in Egypt: The Jewish Troubles in Alexandria and the Athanasian Controversy*, London, 1924 (= núms. 1912-1929 de *Greek Papyri in the British Museum: Catalogue, with Texts I-V* [= *PLond.*], ed. F. G. Kenyon-H. I. Bell, London, 1898-1924) (= Westport, Connecticut: Greenwood Repr. 1976).
- DAVID, M.-VAN GRONINGEN, B. A. (1965): *Papyrological Primer*, Leyden: Brill<sup>4</sup>.
- HUNT, A. S.-EDGAR, C. C. (1963): *Select Papyri, II, Non-Literary Papyri. Public Documents*, London-Cambridge Mass: Loeb Classical Library.
- TCHERIKOVER, V. A.-FUKS, A. (1960): *Corpus Papyrorum Judaicarum II*, Cambridge Mass.: Harvard University Press.

## b) Bibliografía:

- ALLEN, W. S. (1974): *Vox Graeca. A guide to pronunciation of Classical Greek*, Cambridge: Cambridge University Press<sup>2</sup>.
- BRIXHE, C. (1984): *Essai sur le grec anatolien au début de notre ère*, Nancy: Travaux et Mémoires de l'Université de Nancy, Série Études anciennes, n.º 1.
- GIGNAC, F. T. (1975): *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantine Periods, Vol. I: Phonology*, Milano: Cisalpino Goliardica.
- GIGNAC, F. T. (1981): *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantine Periods, Vol. II: Morphology*, Milano: Cisalpino-Goliardica.
- GIL, L. (1987): «Ojeada a la 'Koine': ensayo de caracterización periodológica», *Minerva* 1, 81-91.
- LEJEUNE, M. (1972): *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris: Klincksieck.
- LUPAŞ, L. (1972): *Phonologie du grec attique*, The Hague-Paris: Mouton.
- MAYSER, E. - SCHMOLL, H. (1970): *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit, mit Einschluss der gleichzeitigen Ostraka und der in Ägypten verfassten Inschriften, I: Laut- und Wortlehre, I Teil: Einleitung und Lautlehre, II Teil: Flexionslehre*, Berlin, 1938 (= Berlin<sup>2</sup>: de Gruyter).

- MEISTERHANS, K. - SCHWYZER, E. (1900): *Grammatik der attischen Inschriften*, Berlin<sup>3</sup> (= 1971: Weidmann-Georg Olms).
- TEODORSSON, S. T. (1974): *The Phonemic System of the Attic Dialect 400-340 B.C.*, Lund: Studia Graeca et Latina Gothoburgensia, 32.
- TEODORSSON, S. T. (1977): *The Phonology of Ptolemaic Koine*, Lund: Studia Graeca et Latina Gothoburgensia, 36.
- TEODORSSON, S. T. (1978): *The Phonology of Attic in the Hellenistic Period*, Lund: Studia Graeca et Latina Gothoburgensia, 40.
- THREATTE, L. (1980): *The Grammar of Attic Inscriptions, Vol. I: Phonology*, Berlin-New York: de Gruyter.
- VERGOTE, J. (1973): *Grammaire copte, Vol. Ia: Introduction, phonétique et phonologie, morphologie synthématique (structure des sémantèmes). Partie synchronique. Vol. Ib Partie diachronique*, Louvain: Peeters.